

---

2001, pp. 51-76

## *Baños<sup>1</sup> y asentamientos militares romanos en Britannia*

TOMÁS VEGA AVELAIRA\*

### *Resumen:*

Tradicionalmente, las investigaciones sobre las edificaciones dedicadas a baños han estado en estrecha relación con ambientes civiles. En contra de lo que pudiera parecer, la presencia de estas construcciones como lugares de esparcimiento de los contingentes militares es significativa. Se erigían bien en el interior del campamento, a veces en la vivienda del comandante de la guarnición (Exeter, Caerleon), o bien en sus inmediaciones: anexos (Rough Castle, junto al Muro de Antonino) o en los *vici* colindantes (Chesterholm, junto al Muro de Adriano).

La participación de especialistas militares para llevar a cabo su construcción se pone de manifiesto en la existencia de un programa arquitectónico que, en ocasiones, se plasma en la estandarización de un tipo de planta, como ocurre en diversos fuertes situados junto a la Muralla de Adriano. Algunas unidades han dejado la impronta de su nombre en estampillas sobre los ladrillos empleados en el levantamiento de estas singulares edificaciones (como ocurre en los casos de la *legio VI* o de la *Classis Britannica*).

Las actividades llevadas a cabo por los *milites* estaban básicamente relacionadas con la higiene personal, la realización de ejercicios físicos y fines terapéuticos. Los hallazgos de *strigiles* en Caerleon atestiguan estas actividades.

Por último, la presencia de civiles en las inmediaciones de los asentamientos y el uso compartido de los baños resalta la expansión de una costumbre a través del Imperio Romano y la interacción cultural de los diversos pueblos que lo integran.

### *Abstract:*

*Baths and roman military settlements in Britannia.* Traditionally, the researches on buildings dedicated to baths have been closely connected with civil environ-

---

\* Grupo Arqueológico Larouco

<sup>1</sup> En el presente trabajo, como veremos más adelante, se aceptará el término *balineum* (con su plural *balinea*) para referirnos al baño de los campamentos romanos tanto legionarios como auxiliares. Su traducción más correcta en castellano sería la de baño aunque, de acuerdo con la literatura arqueológica sobre el tema, en ocasiones también hemos utilizado las expresiones balneario y termas.

ments. The presence of these buildings as sites for pleasure of military troops is significant. It would erect into the fort, sometimes in the residence of commanding officer (Exeter, Caerleon), others in its environs: annexes (Rough Castle on Antonine Wall) or in adjacent *vici* (Chesterholm on Hadrian's Wall).

The participation of military specialists in their construction show the existence of a programme of fort-building. This can be seen in a standardized plan even for the baths as it occurs in several forts placed on Hadrian's Wall. Some units have left their names stamped on bricks and tiles employed in the construction of baths (for example in the cases of the *Legio VI* or *classis Britannica*).

The activities realized by *militēs* were basically related with personal hygiene, physical exercises and therapeutic purposes. The finds of *strigiles* in Caerleon testify these activities.

By last, the presence of civil people in the proximity of military forts and fortresses and the shared use of the baths underline the expansion of an habit across the Roman Empire and the cultural interactions of the several people that compose it.

## I

La elección de la provincia de Britannia para nuestro estudio no es gratuita. En ella, por el momento, se han localizado cerca de trescientos asentamientos militares, incluyendo tanto fortalezas legionarias como campamentos auxiliares, según podemos apreciar en el mapa de dispersión publicado recientemente por Paul Bidwell. A ellos deberían añadirse las numerosas torres de vigilancia y los castillos miliarios dispersados a lo largo de las Murallas de Adriano y de Antonino. Este elevado número de asentamientos albergaba en el siglo II d.C. a una fuerza numérica que oscilaba entre los 40.000 y los 50.000 soldados, lo cual equivalía a la décima parte del total de los efectivos de época altoimperial. Este número es extremadamente significativo si tenemos en cuenta que en esas fechas el centro de gravedad del Imperio se había trasladado a la frontera delimitada por el río Danubio (BIDWELL 1997:11; fig.1). Esta presencia del ejército romano en tierras británicas se concentra en cuatro zonas de manera significativa: la Muralla de Adriano, la Muralla de Antonino, Wales y la costa sajona ("Saxon Shore")<sup>2</sup>. La fuerza militar que comienza la ocupación de la isla con la invasión de Claudio en 43 d.C. llegará a contar con la presencia de tres, y hasta cuatro, legiones, cuarenta cohortes auxiliares y doce alas (BOWMAN 1994:51). En primera instancia, la función de esta máquina bélica parece obvia: la conquista de Britannia. Si bien esta afirmación se ajusta a la realidad, ¿estuvieron los soldados de Roma presentes en estas tierras con la única misión de combatir y mantener al enemigo bajo un

<sup>2</sup> Para una visión de conjunto sobre las fortificaciones romanas en Britannia suponen una gran ayuda tanto el manual clásico de JOHNSON (1983) como la reciente síntesis de BIDWELL (1997). Sobre la Muralla de Adriano, vid. JOHNSON 1989; BREEZE 1993:73-96; BREEZE 1996:61-63; DE LA BEDOYÈRE 1991:74-77 y 1998. Sobre la Muralla de Antonino, vid. BREEZE 1993:79-124 y 1996:63-69, así como DE LA BEDOYÈRE 1991:77-81.

estricto dominio? Su principal misión consistía en llevar a cabo este control, no obstante esta actividad sólo ocupaba una pequeña parte de su quehacer cotidiano y entre las funciones del ejército de frontera nunca existió un tiempo en que su cometido se limitase a luchar contra los enemigos bárbaros del Imperio, y buena prueba de ello es la reducción de efectivos en Hispania y en Egipto tras la conquista (ELTON 1996:59 ss.). Al margen, pues, de la guerra y de una minuciosa preparación para su ejercicio, el aparato militar romano se dedicó a otras cuestiones de vital interés e importancia para su perfecto funcionamiento.

La vida cotidiana de los soldados imperiales ha sido objeto de numerosos estudios, siendo tratada de un modo exquisito por el malogrado Roy Davies quien en una reciente monografía nos proporciona una cantidad ingente de datos sobre las diversas labores de los legionarios y auxiliares al servicio de los césares (DAVIES 1989). Sin embargo, sería prolijo ofrecer aquí una relación completa de todas aquellas actividades que se desarrollaban diariamente en un campamento; por ello y dado el tema que pretendo tratar me referiré a la realización de los trabajos arquitectónicos y de las obras de ingeniería, para los cuales contaban con una numerosa mano de obra cualificada (Vegecio, *Epítome rei militaris* II,19).

Los conocimientos técnicos de los ingenieros y arquitectos militares pueden admirarse en multitud de restos descubiertos a lo largo y ancho de los territorios sometidos por la mano de Roma, buena prueba de ello es el trazado de una vasta red viaria y el levantamiento de numerosos puentes, la explotación de canteras y de minas de oro y plata, la puesta en funcionamiento de tejedurías militares, el suministro de agua por medio de acueductos y tuberías de plomo a fortalezas legionarias y campamentos auxiliares (ELTON 1996: 70-73).

En el caso concreto de Britannia sobresale la capacidad de trabajo desarrollada por la *legio II Augusta* de la cual diversas inscripciones constatan su participación en la erección de la Muralla de Adriano y de la Muralla de Antonino, defensas emblemáticas en el dispositivo defensivo diseñado en el siglo II d.C. Otros testimonios ponen de relieve su papel en la explotación de canteras en Cumberland (como por ejemplo Chalk y Cardwless, al suroeste de Carlisle o Crowdudle, cerca de Kirby Thore) o de las minas de oro de Dolaucothi (Gwent, Wales) (BREEZE 1989:5-18). Por otro lado, una inscripción en forma de *tessera ansata*, c. 250 (RIB 334), menciona la restauración de un templo dedicado a la diosa Diana en Caerleon/*Isca Silurum* a cargo de T. Flavius Postumius Varus, *legatus legionis* de la legión anteriormente citada.

Y, como resulta evidente, los diversos tipos de fortificaciones plasman de un modo especialmente significativo el conocimiento tecnológico de los hombres al servicio del emperador. A pesar de ser un lugar común la planificación y construcción de recintos castrenses, con frecuencia se dejaba constancia de la unidad o unidades que habían llevado a cabo esta tarea al igual que se hacía cuando se desarrollaban proyectos y obras de mejora en algunas de las instalaciones del asentamiento. Así, una inscripción datada c. 255-258 d. C. (RIB 334) registra la reconstrucción de los barracones de la *cohors VII* en Caerleon a cargo de la *legio II* (BIRLEY 1990:31). En otras ocasiones, los epígrafes hacen referencia a la creación o restauración de *balinea* militares, como ocurre en el caso de Lancaster/*Longovicium*, actividad datada en época de Póstumo (RIB 605). Llegados a este punto en que mencionamos la presencia del ejército en la construcción de un edificio dedicado a la

función de baños, hagamos un inciso para ver cuál era el significado de estos edificios en el ámbito civil y conocer cuáles son las noticias que las fuentes literarias nos proporcionan sobre la asistencia y disfrute de los soldados a estos balnearios.

## //

Los baños eran una parte integral de la vida urbana y su asistencia a ellos se convirtió en una actividad cotidiana para muchos de los habitantes del Imperio (NIELSEN 1993a:1). En tiempos republicanos, el baño como un acto social no era moralmente admitido (ROOK 1992:18). Sin embargo, su proliferación aumentaba con el paso de los años. Ya en el año 33 a.C., Agripa había censado en Roma ciento setenta termas, número extremadamente significativo para cerciorarse de su popularidad en aquellos días. En el siglo IV, su número alcanzaba el millar (ADAM 1996: 294; MALISSARD 1996:109). La implantación de un sistema de calefacción bajo el suelo (hipocausto), atribuido a C. Sergius Orata, hombre de negocios contemporáneo de Sila (Plinio, *NH* IX,79;XXVI,8), contribuyó con éxito a la popularización de estos establecimientos.

Estas instalaciones proporcionaron enseguida a los romanos, en palabras de Malissard, “*lo que ni siquiera los más ricos podían permitirse en sus casas: el placer de un baño bien caliente en una atmósfera de relajación y ocio*” (MALISSARD 1996:102). En ellas los romanos efectuaban un recorrido casi ritual por los diferentes ámbitos que, en resumen, consta de un esquema básico en cuatro salas: *apodyterium* o vestíbulo, *frigidarium* o sala para el baño frío, *tepidarium* o sala templada y *caldarium* o sala para baños calientes<sup>3</sup>. Además de lugar con fines higiénicos y/o terapéuticos, el baño fue considerado como uno de los focos de encuentro de la sociedad de la época, no en vano en ellos se podían encontrar jardines, salas de ejercicio, bibliotecas, etc. (ROOK 1992:20-21). La práctica de la conversación y la lectura, la celebración de conferencias y ejercicios gimnásticos hicieron que se unieran la cultura física y la intelectual. Aquí, en este original edificio, los romanos sabían dónde y cómo emplear su tiempo libre, es decir su *otium* (TEJA 1988:112). Sin embargo, no todos veían con buenos ojos la finalidad de estas construcciones. Si bien Juvenal se refería a ellas como centros para mantener despiertos el cuerpo y la mente, *mens sana in corpore sano* (Juvenal, *Satyrae* 356), Séneca las describía como lugares ruidosos, centros de negocio y de prostitución, que competían entre sí en lujo, en elegancia y en servicios ofrecidos (Séneca, *Epistula ad Lucilium* 66,1,2).

En determinadas ciudades los conjuntos termales llegaron a ocupar superficies considerables, hasta tal punto que el historiador Ammiano Marcelino las compara a provincias por su extensión (Amm. Marc., *Res Gestae* XVI,10).

<sup>3</sup> La serie canónica de la disposición de las salas en los baños fue definida por Vitruvio, *De Architectura* V,10. Sobre el principio del baño y el itinerario seguido por los bañistas, vid. REBUFFAT 1991:2-7. Este recorrido ha sido descrito por diversos autores: Marcial VI,42; Petronio, S. 28; Plinio, *NH* XXXVIII,5.

En el ámbito militar, los escritores grecolatinos, tanto republicanos (Polibio, César) como imperiales (Flavio Josefo, Pseudo-Higinio o Vegecio), que tratan diversos aspectos sobre los asuntos *de re militari* y nos proporcionan preciosas informaciones sobre la estructura, la disposición y el emplazamiento de los campamentos, no hacen ninguna referencia a la existencia de baños en dichas instalaciones militares, a pesar de que las excavaciones arqueológicas han sacado a la luz los restos de numerosos edificios identificados como *balinea* por todo el Imperio romano. De todos ellos, Vegecio cuando establece una comparación entre los reclutas procedentes del campo y aquellos de la ciudad nos dice: “*nunca se ha podido dudar de que la gente del campo es más idónea para las armas, porque se cría al aire libre y en medio del trabajo, soportando el sol, sin echar de menos la sombra, ajena del todo a los baños, sin saber nada de refinamientos...*” (Vegecio, *Epitoma rei militaris* I,3). Estas críticas a la utilización de los baños por parte de los soldados también aparecen en diversos pasajes de la Historia Augusta (SHA, *Alex. Sev.* 53,2 y SHA, *Avid.* 5,5). En ambas citas existe un rechazo manifiesto al disfrute de un *otium* típico de los ambientes civiles por parte del contingente militar. Las fuentes literarias ponen de manifiesto que la *voluptas* es incompatible con las virtudes militares. Existe miedo a ver perder al soldado su vieja disciplina (*disciplina vetus*) y se intenta transmitir una visión que, por supuesto, no es la real (CARRIÉ 1991: 141). La arqueología ha demostrado con rotundidad que la presencia de baños en el interior o en el exterior de los campamentos es una realidad inequívoca. Pero, antes de adentrarnos en los vestigios arquitectónicos, veamos que tipo de información nos suministran las restantes fuentes escritas. La mayoría de las noticias aluden a diversos aspectos relacionados con la organización y el mantenimiento de los baños. En Chesterholm/*Vindolanda*, se han descubierto diversas tablillas de madera que nos dibujan un cuadro detallado de la vida cotidiana de un asentamiento militar en la frontera septentrional, incluyendo sus vínculos con la población civil, datadas entre finales del siglo I y la primera mitad del siglo II d.C.<sup>4</sup> Una de estas tablillas menciona a dieciocho obreros asignados a los baños (*structores ad balneum*) (*Tab. Vindol.* II,155; BOWMAN 1994:105, texto n<sup>o</sup> 2)<sup>5</sup>. Esta presencia también se encuentra reflejada en una relación que menciona a un *balniator* llamado Vitalis (*Tab. Vindol.* II, 181; BOWMAN 1994:110-111, texto n<sup>o</sup> 7). En otras provincias del Imperio, el hallazgo de papiros y de ostracones también nos proporcionan datos sobre el funcionamiento de las termas militares. Un papiro datado en época de Domiciano nos muestra una lista de tareas desempeñadas por la *legio III Cyrenaica* (*P. Gen. Lat.* 1)<sup>6</sup> en la cual se especifica el nombre de diversos

<sup>4</sup> Los textos contenidos en las tablillas exhumadas en *Vindolanda* han sido editados recientemente por BOWMAN & THOMAS (1994). Por su parte, Bowman ha publicado un estudio sobre la presencia del ejército en este campamento y su relación con la población civil vecina basado en la documentación proporcionada por dichas tablillas (BOWMAN 1994).

<sup>5</sup> El vocabulario utilizado para hacer referencia a las construcciones dedicadas a baños es abundante y, con frecuencia, confusa. Sobre este particular, vid. REBUFFAT 1991:23; CARCOPINO 1993:320-321; NIELSEN 1993a:3 y 199b:1 y MALISSARD 1996:103 y 116. Aunque en la epigrafía militar los términos empleados para designar a los baños militares son *balineum* (singular) y *balinea* (plural) (PEREA YÉBENES 1997:149-150), en las tablillas de madera descubiertas en Chesterholm/*Vindolanda* aparece el término *balneum*, como ya se ha señalado. No obstante, debe indicarse que en el lenguaje de la tropa (*sermo castrensis*) se advierten con frecuencia peculiaridades lingüísticas (MOSCI SASSI 1983).

<sup>6</sup> Vid. CAVENAILE 1958: n<sup>o</sup> 105; FINK 1971:n<sup>o</sup> 9 y Table B; DAVIES 1989: 40 y PEREA YÉBENES 1997:151.

soldados destinados al servicio de baños en la citada legión. En otro papiro, procedente de Dura-Europos (Siria) y fechado en 233 d.C., disponemos de una lista de órdenes de la *cohors XX Palmyrenorum* (*P. Dur.* 82) que nos habla de la existencia de un *miles lignator balnei* a quien se le encomienda la misión de ir en búsqueda de leña para abastecer los hornos de los baños de la cohorte acantonada en tierras sirias<sup>7</sup>. Por último, contamos con un *ostracon*, procedente de Bu Njem/*Gholaia*, datado en el siglo III d.C., en el cual se hace alusión a la actividad de un soldado en un *balineum*. Este *ostracon* formaba parte de un informe diario enviado presumiblemente al oficial al mando de un destacamento de la *legio III Augusta* que estuvo estacionada en este emplazamiento de la Tripolitania a comienzos/mediados de la tercera centuria (*AE* 1979:643; *CAMPBELL* 1994:nº 181).<sup>8</sup>

Estas diversas informaciones ponen de relieve, la existencia de una minuciosa organización de los conjuntos termales perfectamente regularizada aplicable en cualquier provincia del Imperio romano. En una reciente investigación, Perea Yébenes, obtiene las siguientes conclusiones acerca de esta organización: los *balinea* estaban atendidos por soldados rasos, alguno de los cuales era dedicado en reiteradas ocasiones a estas tareas a consecuencia de su demostrada eficacia; existían varios turnos rotatorios para cada una de las centurias; y el servicio de baños se restringía a dos o tres cohortes ordinarias (*PEREA YÉBENES* 1997: 150-151)<sup>9</sup>.

### ///

Teniendo en cuenta estas condiciones preliminares, pasemos a continuación al análisis de los vestigios arqueológicos que las diversas excavaciones científicas han puesto a nuestra disposición. Ante todo una advertencia debe ser hecha al lector interesado en este artículo. El arco cronológico abarca la época imperial, desde el siglo I al siglo IV d.C., aunque prestando un mayor interés a las informaciones proporcionadas por los asentamientos de la segunda mitad del siglo I y del siglo II, época de especial interés en la cual se lleva a cabo la delimitación de las provincias y la consolidación de las fronteras.

Habitualmente, las construcciones que se utilizaban con la función de baños han sido tratadas desde una perspectiva civil. Ciudades y *villae* han sido los objetivos prioritarios de los investigadores. De este modo, ambientes como el militar han recibido menos atención sobre todo al hacer valoraciones de conjunto<sup>10</sup>. Al

<sup>7</sup> Vid. *FINK* 1971: nº 47; *DAVIES* 1989:46 y Table E y *PEREA YÉBENES* 1997:150. Sobre los papiros de la *cohors XX Palmyrenorum*: *CAVENAILE* 1959: n.ºs. 324-345.

<sup>8</sup> Sobre los *ostraca* descubiertos en Bu Njem, vid. *MARICHAL* 1979.

<sup>9</sup> Sobre la existencia de personal especializado en el mantenimiento de los baños militares, vid. también: *DAVIES* 1989: 48ss; *LE BOHEC* 1989a:52-53 y *LE BOHEC* 1989b:189.

<sup>10</sup> En manuales clásicos sobre campamentos romanos como el de *JOHNSON* (1983), vemos como el tratamiento prestado a la arquitectura balnearia es mínimo. Por su parte, *NIELSEN* (1993a y 1993b) en su catálogo sobre termas y baños en el Imperio romano, a pesar de su carácter globalizador, emite una valoración sobre la presencia de estos conjuntos en las diferentes provincias e incluye un buen número de ellos con reproducción de sus plantas en su inventario. Recientes obras de síntesis como la de *Bidwell* para el caso de Britannia, también proporcionan datos sobre la presencia de baños y termas junto a las fortificaciones (*BIDWELL* 1997:77-80).

soldado se le veía inmerso en un ambiente donde su superioridad se garantizaba gracias a la férrea disciplina castrense (*disciplina castrorum*), el continuo entrenamiento (*armorum exercitio*) y un singular empleo de su fuerza de combate (*usus militiae*) (GIARDINA 1991b:11), con lo cual la presencia de balnearios que distrajesen a la tropa no parece *a priori* justificada. Sin embargo, las excavaciones arqueológicas nos muestran una realidad diferente a partir de la época imperial. En Britannia, en el caso de las fortalezas legionarias encontramos ya, en época de Nerón<sup>11</sup>, baños en el interior de Exeter/*Isca Dumnionorum*, mientras que en los fuertes auxiliares comienzan a surgir a finales del siglo I d.C., como por ejemplo en Elginhaugh (c. 80-86 d.C.) o Chesterholm/*Vindolanda*. Gracias a una de las tablillas conservadas, sabemos que en Chesterholm se encontraban trabajando en el *balineum* dieciocho obreros un 25 de abril de un año comprendido c. 95-105 d.C. A través de los datos proporcionados por la arqueología, sabemos que estos complejos arquitectónicos todavía se construían a mediados del siglo IV, como sucedió en el fuerte de Binchester/*Vinovia* (BIDWELL 1997:81).

A la hora de proceder a la construcción de unas termas la precisión era esencial, por esta razón las tareas que entrañaban una dificultad técnica mayor recaían en manos de los especialistas de las legiones dejando a las unidades auxiliares que completasen la obra (BIRLEY 1977:34). Como prueba de esta intervención militar se pueden citar las estampillas en material latericio con los nombres de la *legio VI Victrix* exhumadas en Chesterholm/*Vindolanda* o, incluso, las de la *classis Britannica* en Beauport Park<sup>12</sup>. Por otra parte, conservamos inscripciones en las cuales se menciona a unidades auxiliares desempeñando tareas de construcción (Lanchester, Chester-le-Street) o de restauración (Lancaster/*Longovicium*, Birdoswald/*Banna*) de *balinea* militares<sup>13</sup>. Todos estos epígrafes se datan a lo largo del siglo III. Inscripciones similares se han recuperado en las restantes fronteras septentrionales del Imperio y también se fechan preferentemente en la tercera centuria (NIELSEN 1993a:75).

Esta mano de obra militar no sólo tendrá repercusión en el desarrollo de la arquitectura balnearia de los campamentos legionarios y de los fuertes auxiliares sino también en su introducción en las ciudades vecinas. La habitual incompetencia de la población civil a la hora de realizar determinados trabajos arquitectónicos y de ingeniería obligó a las comunidades urbanas a requerir los servicios del

<sup>11</sup> Vid. BIDWELL 1979. A modo de comparación podemos señalar que en Germania, una de las provincias romanas donde la presencia del ejército ha dejado una profunda huella, no se constata la existencia de baños en los campamentos durante el reinado de Augusto. Los primeros baños los encontramos en un contexto c. 25-30 d.C. en la fortaleza de Windisch/*Vindonissa* (Suiza), donde por aquellos tiempos se acuartelaba la *legio XIII Gemina* (HARTMANN 1986:39ss.). Los restos arqueológicos contradicen las informaciones proporcionadas por las tablillas, los papiros y la epigrafía según las cuales no existirían baños hasta la época de Domiciano (PEREA YÉBENES 1997:165).

<sup>12</sup> Chesterholm: BIRLEY 1977,35 y DE LA BEDOYÈRE 1998,136; Beauport Park: BRODRIBB & CLEERE 1989; DE LA BEDOYÈRE 1989:figs. 23 f y g y DE LA BEDOYÈRE 1991:60. Las tejas y los ladrillos con estampillas también se han encontrado en campamentos europeos continentales como por ejemplo el de Mirabeau (Francia), en donde se ha podido reunir un excelente *corpus* con las improntas de la *legio VIII Augusta*, su legado *Lappius* y varias de sus *vexillationes* (GOGUEY & REDDÉ 1995:191-267).

<sup>13</sup> Lanchester: CIL VII,445 = RIB 1091 = PEREA YÉBENES 1997:&A10,lám.1; Chester-le-Street: RIB 1049 = AE 1952,12 = PEREA YÉBENES 1997:&A6; Lancaster: CIL VIII,287 = RIB 605 = PEREA YÉBENES 1997:&A12, lám.1, y ELTON 1996:71; Birdoswald: RIB 1912 = PEREA YÉBENES 1997:&A13,lám.1 = DE LA BEDOYÈRE 1998:151,nº121, y DE LA BEDOYÈRE 1998:103-104.

ejército para solventar los problemas de planificación y construir los principales edificios públicos de la incipiente urbe. Entre estos últimos se encontraban los baños, por este motivo su estrecha similitud con sus homólogos castrenses no debe extrañarnos (NIELSEN 1993a:73-74)<sup>14</sup>. El nacimiento de comunidades urbanas en las inmediaciones de los campamentos y la presencia en ellas de veteranos licenciados hicieron que la dirección de obra corriera a cargo de experimentados arquitectos militares. Sólo en contadas ocasiones los baños ciudadanos no denotan la influencia de la arquitectura militar y se trataría de ciudades tempranas con colonias de mercaderes itálicos cuya evolución divergía de la castrense (NIELSEN 1993a:83).

Dentro del grupo de especialistas militares, se encontraban los *metatores* y *mensores*, es decir los encargados de elegir el emplazamiento del recinto militar y de establecer sus límites, teniendo en cuenta una serie de requisitos básicos. Pensando en la ubicación del baño, habitualmente, se buscaba un área donde el riesgo de incendios fuese mínimo, las condiciones del terreno facilitasen el drenaje y el suministro de agua se garantizase sin problemas. Para reducir el peligro de incendio con frecuencia las termas se construían en el exterior, especialmente en el caso de fuertes auxiliares (DE LA BEDOYÈRE 1991:60), un poco alejados del campamento, pero siempre protegidos por él o, en el caso de un edificio interno, en las inmediaciones de las murallas de las fortalezas o adosados a ellas (por ejemplo, Bar Hill, Mumrills o Baldmuidly en la Muralla de Antonino)<sup>15</sup>. Para facilitar el drenaje, el lugar más habitual era una ladera ligeramente pronunciada en dirección a un río, como en el caso de Chesters/*Cilurnum* donde se sitúa en un declive hacia el río Tyne (JOHNSON 1989:88; DE LA BEDOYÈRE 1998:59-60). El suministro de un caudal de agua suficiente para satisfacer las necesidades de este tipo de instalaciones se lograba con canalizaciones mediante tuberías de plomo (Housesteads/*Vercovicium*)<sup>16</sup>, la construcción de acueductos (South Shields/*Arbeia*, Chester/*Deva* y Exeter/*Isca Dumnonorum*)<sup>17</sup> o cisternas para disponer de reservas de agua (Beauport Park)<sup>18</sup>, así como la proximidad a un curso de agua.

Como norma general, los especialistas del ejército, tras un reconocimiento previo del terreno, escogían un sitio cuyas características se adaptasen a las estructuras campamentales sin tener que realizar grandes obras. En ocasiones excepcionales, el terreno presentaba una orografía irregular que no se modificaba y los

<sup>14</sup> La participación del ejército en proyectos civiles no sólo se limitó a la ejecución de baños, sino también a la construcción de calzadas y a diversas instalaciones hidráulicas (ELTON 1996:72-73).

<sup>15</sup> Bar Hill: BREEZE 1996, figs. 54-55. Mumrills: JOHNSON 1983, fig. 205. Baldmuidly: JOHNSON 1983, fig. 205. En época bajo imperial, se constata la presencia de los baños como construcciones periféricas en otros lugares del Imperio, como por ejemplo Tetuán/*Tamuda* (VILLAVARDE VEGA 1995:333).

<sup>16</sup> Tuberías de plomo utilizadas para abastecer de agua a los baños se han encontrado también en Saalburg, Wiesbaden, Zugmantel o Wiesbaden. En este último caso nos consta, gracias a las estampillas encontradas en las tuberías, que fueron tropas legionarias, concretamente la *legio XIII Gemina*, las encargadas de realizar la canalización de las aguas (JOHNSON 1983:202,210, nota 52).

<sup>17</sup> Chester: MASON 1987, 152-153. Exeter: JOHNSON 1983, 247. Una inscripción datada en 222 d.C. nos indica la reconstrucción del acueducto que abastecía de agua la fortaleza de South Shields (BIDWELL 1997:fig.15). El empleo de acueductos también garantizaba el suministro de agua en fortalezas de otros enclaves, como ocurría con Windicsh/*Vindonissa* (HARTMANN 1986:90 ss.).

<sup>18</sup> En Beauport se han identificado restos de tanques de madera que realizaban las funciones de depósitos de agua (BEDOYÈRE 1991:60).



edificios se adaptaban al lugar, como ocurrió en el caso de los baños de Bewcastle/*Fanum Cocidii*, junto a la Muralla de Adriano. Estas instalaciones se encontraban en el interior de un fuerte de planta hexagonal emplazado una colina, de acuerdo con una inscripción que menciona a las legiones II y XX podemos datar este asentamiento en época de Adriano (JOHNSON 1983:fig.212; DE LA BEDOYÈRE 1998:124; BIDWELL 1997:colour plate 9).

#### IV

La posición de los *balinea* militares variaba tanto dentro como en el exterior de los recintos militares. Los baños internos se localizaban mayoritariamente en la *praetentura* como un edificio independiente en las inmediaciones de los *principia* y de los *praetoria* (PITTS & ST.JOSEPH 1985:188) como sucede en los casos de Exeter/*Isca Dumnonorum*, Chester/*Deva*, Caerleon/*Isca Silurum* o Bidwell/*Fanum Cocidii*<sup>19</sup>.

En determinados casos se manifiesta la presencia de salas dedicadas a baños en algunos *praetoria*, marcando aún más si cabe las diferencias existentes entre los barracones de los soldados y las estancias de los oficiales. Este hecho diferencial a llevado a Paul Bidwell a hablar de “palacios y chabolas” cuando se refiere a los edificios destinados a las tropas (BIDWELL 1997:55). En Housesteads/*Vercovicium* se dejó completamente al descubierto el *praetorium* destinado al comandante de la guarnición, en este caso un *praefectus*. Este edificio adrianeo, al cual se accedía desde la *via principalis*, recordaba por su planta al modelo de las casas de ciudades difundido por territorio imperial. En su interior se identificó un hipocausto para baños, así como la existencia de un tanque de agua para satisfacer sus necesidades (CROW 1995:48-50,fig.29, nº 13).En el SE de la fortaleza de South Shields/*Arbeia* c. 300 se construyó un *praetorium* de planta tradicional con una entrada a un patio con columnata y las habitaciones dispuestas alrededor de un patio interior que recordaba a cualquier casa pompeyana. En su disposición interna se distingue un baño, dos comedores (*triclinia*), etc. El patio disponía de una cisterna para el abastecimiento de agua (BIDWELL 1997:57-8, fig.36, colour plate 7; DE LA BEDOYÈRE 1998:144).

En épocas tardías, a veces, los conjuntos termales externos han sido reemplazados por otros internos (Housesteads/*Vercovicium* o Haltonchesters/*Omnium*). En el caso de Housesteads/*Vercovicium* se trata de una pequeña edificación con menos necesidad de agua que la que se podía conseguir en el exterior del fuerte, como consecuencia de ello el agua se renovarían con menos frecuencia de la aconsejada por las medidas sanitarias<sup>20</sup>.

<sup>19</sup> Caerleon: BOON 1973, 138-139. Exeter: BIDWELL 1997, 77-82; fig. 52, colour plate 1 y 7. Bewcastle: JOHNSON 1983, 287, fig. 212; BIDWELL 1997: fig.51 (reconstrucción hipotética). En algunas fortalezas legionarias como Lambese/*Lambaesis*, el baño se encontraba en la *retentura*.

<sup>20</sup> Housesteads: CROW 1995:93, fig. 54 y colour plate 5; Halton Chesters: DE LA BEDOYÈRE 1998:51.

En el exterior de los asentamientos militares, los baños podían aparecer como un edificio independiente aislado, algo alejado del fuerte pero bajo su control: un ejemplo válido sería el *balineum* de Housesteads/*Vercovicium*, datado en época de Adriano y construido en terreno seguro entre la Muralla y el *vallum* (CROW 1995:43; fig. 25). En el caso del baño del fuerte de Benwell, aquel se encontraba incluido dentro del circuito irregular de las defensas campamentales (BIDWELL 1997:79, 80; fig. 51).

En otras ocasiones, estos edificios se encontraban formando parte del conjunto urbanístico conformado por los *vici*<sup>21</sup> o en el interior de un anexo extramuros.

Los *vici* eran aglomeraciones civiles creadas por los seguidores de la tropa (*calones*, *lixae*) que nacían alrededor de las fortalezas militares legionarias y auxiliares. En la mayoría de los casos estas se habrían levantado tan rápido como una unidad se adaptase al nuevo fuerte (BREEZE 1990:90). Si observamos con detalle su urbanismo<sup>22</sup> distinguimos, por un lado, la existencia de un baño propiamente militar que, como veremos más adelante, habría sido compartido por soldados y civiles y, por otro, la existencia de instalaciones similares, aunque a pequeña escala, en *mansiones*<sup>23</sup> o en residencias de gentes acaudaladas<sup>24</sup>.

Según las investigaciones de Sommer, la ubicación de los baños exteriores y de los *vici* fue un factor de gran relevancia a la hora de establecer el trazado del fuerte. Los *mensores*, cuando disponían el trazado del fuerte y de los caminos que conducían al baño, probablemente también tendrían en cuenta la posibilidad de que en un futuro no muy lejano un *vicus* surgiera a sus puertas. Por ello, el *balineum* se levantaba a cierta distancia del recinto militar dejando un atractivo espacio para el tránsito del tráfico local y el asentamiento de una población civil. Por lo general, el *vicus* se disponía siguiendo el eje marcado por la *via praetoria* y, lo que resulta más llamativo, el 46% de los baños militares también sigue esta dirección (SOMMER 1984:15,43; fig. 22).

Otras veces el baño extramuros se encontraba en el interior de un anexo. La mayoría de los casos conocidos se localizan a lo largo de la Muralla de Antonino. Estos anexos varían en función de su tamaño y su relación con el fuerte adyacente. Por lo general, carecen de acceso directo desde el fuerte y, por ello, se realizan aberturas en sus defensas en un punto cercano a las puertas. En un principio, las características de estos apéndices de los asentamientos militares se veían como un sistema de protección de la construcción termal; sin embargo, el número de campamentos con anexo y baño fuera de él manifiestan que su finalidad principal no era asegurar las construcciones balnearias (SOMMER 1984:18-20)<sup>25</sup>. Los anexos,

<sup>21</sup> La presencia de un baño en un *vicus* no implica que en el interior del campamento no hubiese otro. Ambos casos se dan en Caerleon/*Isca Silurum* (BOON 1973:138-139,149). Este rasgo también se constata fuera de Britannia, por ejemplo en Mirabeau (Francia) (GOGUEY & REDDÉ 1995:96-102).

<sup>22</sup> Sobre los aspectos urbanísticos de los *vici* militares, vid. VEGA AVELAIRA 1998.

<sup>23</sup> Las *mansiones* las utilizaban viajeros o agentes del gobierno que no disponían en el campamento de las comodidades necesarias para su alojamiento; además, desempeñaban funciones de venta. Se han identificado en Chesterholm/*Vindolanda*, Chesters/*Cilurnum*, Brecon Gaer/*Cicucium* o Newstead (BIDWELL 1997:72).

<sup>24</sup> Este tipo de residencias se encuentran en el *vicus* de Chesters/*Deva* en la primera mitad del siglo II d.C. Estas casas disponían de calefacción, suelos de *opus signinum*, habitaciones con baños privados, paredes revestidas con frescos, etc. (MASON 1984:167).

<sup>25</sup> Entre los asentamientos con anexo y baño fuera del fuerte y del anexo se pueden citarse Binchester/*Vinovia*, Caerhun/*Kanovium* o Caersws (época flavia), Bowes/*Lavatris* (adrianeo) o Cramond (antonino). Vid. la lista completa en SOMMER 1984:20.

además de proteger construcciones oficiales como baños o *mansiones*, servían para otras funciones: trabajo del metal, protección de animales y de carruajes, etc. (SOMMER 1984:22; BREEZE 1994:38-40; 1996:106 y 1997:73). En la Muralla de Antonino, entre los anexos con baño merecen destacarse los de Baldmuidly, protegido por el circuito defensivo que formaban los diversos fosos de este fuerte auxiliar (JOHNSON 1983:fig.205; DAVIES 1989:plate 3); Bearsden (JOHNSON 1983:fig.206 y BREEZE 1994:fig.27) y, sobre todo, Rough Castle. En este último, el balneario estaba encerrado en un gran anexo situado al este del campamento rodeado por varios fosos y una muralla de turba con una empalizada y puertas de madera (BREEZE 1994:fig.29). En Wales, el fuerte de Gelligaer contaba con un anexo defendido por una muralla (WILSON 1980:fig.48).

## V

A la hora de clasificar las plantas de los baños se recurre a la tipología creada por Krencker para estudiar las termas de Trier y basada en el análisis de semejantes construcciones conocidas en Renania, Galia, Italia y el norte de África (KRECKER, KRÜGER *et alii* 1929). Recientemente en su amplio estudio, Nielsen adoptó esta clasificación estableciendo algunas variantes (NIELSEN 1993a y 1993b). Los principales tipos a diferenciar son los siguientes: el *tipo lineal* ("row type"), en el cual el bañista sigue la misma ruta para entrar y salir; el *tipo anular* o *circular* ("ring type"), en el cual se realiza un recorrido con salida y llegada en el mismo punto; y el tipo imperial ("imperial type"), donde se distingue un tipo anular doble dispuesto en base a un eje central en el cual se disponen las salas comunes (*frigidarium*, *tepidarium* y *caldarium*).

Si bien contamos con una tipología para definir las diferentes plantas, apreciamos una considerable variación en ellas, más que cualquier otra construcción (BREEZE 1994:36). Incluso algunos investigadores llegan a afirmar que, aunque se distinguen unas características comunes, no existen dos edificios termales idénticos (FERNÁNDEZ OCHOA 1997:13). Por ello, quizás los modelos de circulación (retrógrado, circular, doble) serían un elemento de clasificación más válido que el sistema tradicional<sup>26</sup>.

En líneas generales, la arquitectura militar no presenta grandes diferencias a lo largo de la frontera septentrional del Imperio y, se repiten constantemente, los mismos modelos y esquemas de funcionamiento (NIELSEN 1993a:75). En el caso concreto de Britannia, la participación de especialistas militares en la construcción de la Muralla de Adriano se pone de manifiesto en la existencia de un programa arquitectónico<sup>27</sup> que trae consigo la estandarización de un tipo de planta en los

<sup>26</sup> Rebuffat ya consideraba útil en su momento definir separadamente itinerarios y plantas (REBUFFAT 1991:6-7).

<sup>27</sup> La existencia de este programa se refleja en los diversos epígrafes dejados por la soldados de la *legio II Augusta* a lo largo de la Muralla de Adriano (RIB 1707, cerca de Chesterholm/Vindolanda, o RIB 1344, cerca de Benwell).

baños de seis fuertes: Benwell, Bewcastle/*Fanum Coccidii*, Chesters/*Cilurnum*, Carrawburgh/*Brocolitia* y Netherby<sup>28</sup>. Estos baños adrianeos fueron construidos todos con un mismo anteproyecto (WEBSTER 1996:218,n.2; BREEZE 1994:37; ROOK 1992:23 y BIDWELL 1997:53). Aunque habitualmente las termas de los fuertes auxiliares presentan plantas simples, este grupo compacto muestra una disposición más compleja. Para Bidwell, sus plantas, casi idénticas, reflejan una comprensión hábil del tipo anular o circular (BIDWELL 1997:80).

Las plantas de los baños utilizados por el ejército romano muestran un interés especial por el tipo lineal axial, modelo que también predomina en las ámbitos civiles de las fronteras septentrionales del Imperio. Quizá el continuo traslado de tropas de un lado a otro trajo consigo que el *balineum* fuera conservador en su diseño y el tipo lineal predominase debido a su fácil adaptabilidad tanto a fortalezas legionarias como auxiliares. Los complejos termales de Greatchesters/*Aesica*<sup>29</sup>, Carrawburgh/*Brocolitia*, Collen, Halton/*Hunnum* o Galligaer se incluirían en este grupo. Las pretensiones se centraban en lograr una estructura simple y funcional, con predilección por la simetría y la axialidad (NIELSEN 1993a:82, 84 y 150-151).

Los modelos arquitectónicos deben de ser buscados en Italia. Aquí se habrían formado al menos en el siglo I a.C. los arquitectos que, más tarde, se trasladarían a las fortalezas en donde aplicarían sus conocimientos. A estos mismos técnicos recurrirían en ocasiones los habitantes de las ciudades. De ahí que los baños de las urbes fronterizas exhiban habitualmente rasgos militares (NIELSEN 1993a:77).

El conservadurismo al que aludíamos antes se pone de manifiesto en la aparición del *caldarium* vitruviano, como ocurre en Cordbridge/*Coriosopitum* (DANIELS 1959) o en el empleo del *sudatorium* circular marginal (Gelligaer, Hardknott/*Mediobogdum* o Cordbridge/*Coriosopitum*) cuando en la península italiana ya estaba en desuso. A pesar de todo, los arquitectos militares sabían adaptar los diseños al clima, más frío que en territorio mediterráneo. Esta adaptación se aprecia en el aumento del número de *praefurnia*, en especial a partir del año 100 d.C. (Gelligaer), la construcción de cámaras calefactadas en el punto de tránsito al *sudatorium* (Benwell/*Cundercum*) y la sustitución de la *palaestra* por un gran *apodyterium*<sup>30</sup> basilical construido en madera y con una columnata interna (Cordbridge/*Coriosopitum*, Collen, Chesterholm/*Vindolanda* o Chesters/*Cilurnum*). También como consecuencia de las condiciones climáticas las piscinas al aire libre se abandonaron y se sustituyeron por estanques interiores<sup>31</sup>.

Como consecuencia de su utilización por diversos tipos de unidades (*legiones, cohortes, alae y numeri*), la superficie de los *balinea* militares oscilaba mucho. En el caso de fortalezas legionarias las termas de Exeter/*Isca Dumnoniorum* ocupaban una superficie de c. 4000 m<sup>2</sup> y las de Caerleon/*Isca Dumnoniorum* c. 2490m<sup>2</sup> y c. 4290 m<sup>2</sup>,

<sup>28</sup> No obstante, los fuertes a los cuales se hallan vinculados se incluyen en tres grupos diferentes (BREEZE 1991:91).

<sup>29</sup> Sobre el baño de Greatchesters, vid. MAC DONALD 1931.

<sup>30</sup> En conexión con el *apodyterium* solía encontrarse una letrina rectangular y de reducidas dimensiones que recibía el agua de la piscina del *frigidarium*, como en los casos de Carrawburgh/*Brocolitia*, Chesterholm/*Vindolanda*, Collen o Chesters/*Cilurnum* (NIELSEN 1993a:n.50).

<sup>31</sup> Para un análisis pormenorizado de las características de los baños militares emplazados en las fronteras septentrionales del Imperio romano remitimos a la monumental obra de Nielsen (NIELSEN 1993a:77-84 y 1993b).

aunque ambas no han sido excavadas en su totalidad. Entre las superficies conocidas de fuertes auxiliares merecen citarse Carrawburgh/*Brocolitia* con 440 m<sup>2</sup>, Chesterholm/*Vindolanda* con 310 m<sup>2</sup>, Gretchesters/*Aesica* con 540 m<sup>2</sup>, Cordridge/*Coriosopitum* con 900 m<sup>2</sup> (1400 m<sup>2</sup> incluyendo la *palaestra*) o Collen con 1030m<sup>2</sup>.

## VI

En cuanto a los aspectos técnicos de la construcción, se manifiesta un interés en buscar una estructura duradera y sólida (DE LA BEDOYÈRE 1991:60). Para lograrlo, se empleaban materiales como la piedra y la teja. La utilización de estos materiales no sólo minimizaba el riesgo de incendio sino que pone de relieve la intención de construir un asentamiento destinado a un largo período de ocupación (JOHNSON 1989:17)<sup>32</sup>. La fortaleza británica de Exeter/*Isca Dumniorum*, en Wales, nos proporciona la evidencia más temprana de un edificio en piedra, datándose en época de Nerón. En ocasiones a la entrada de los baños se encontraba un vestíbulo (*apodyterium*), con una letrina adyacente, que se construía en madera y otros materiales perecederos<sup>33</sup> al no ser una zona calefactada, como se ha podido constatar en Bearsden y Walldurn (JOHNSON 1983:220, fig. 206) o en Collen (NIELSEN 1993a:80, nota 47). El grado de elaboración y el tamaño variaba bastante, especialmente en los baños exteriores flavios (WILSON 1980:62).

En casos como los de Benwell/*Fanum Cocidii* o Chesters/*Cilurnum* las instalaciones se reforzaban por medio de contrafuertes<sup>34</sup>.

A pesar de los numerosos vestigios identificados como baños, por lo general solamente nos encontramos con las cimentaciones razón por la cual tenemos un conocimiento limitado de su decoración<sup>35</sup>. Los datos suministrados por el registro arqueológico indican con claridad que la ornamentación de las salas pertenecientes a los fuertes auxiliares fue más modesta que en los campamentos de las legiones (NIELSEN 1993a:75-76). En las fortalezas legionarias de Exeter/*Isca Dumniorum*, Caerleon/*Isca Silurum* y Chester/*Deva* se han hallado pavimentos recubiertos con mosaicos y suelos con revestimientos de mármol (WEBSTER 1996:199; BIDWELL 1997:78)<sup>36</sup>. En el caso del fuerte auxiliar de South Shields/*Arbeia*

<sup>32</sup> Los baños se edificaron en piedra incluso en campamentos cuyo período de ocupación fue corto como en Inchtuthil/*Castra Pinnata* donde, durante las campañas de Agrícola, se levantó una fortaleza que se abandonó c. 77/78 antes de su finalización; sin embargo, disponía de un baño exterior de piedra (JOHNSON 1983:257; PITTS & ST.JOSEPH 1985:215-218, figs.63-66; plate XXV). En casos de la Europa continental, como Mirabeau (Francia), vemos como un asentamiento legionario con sólo dos décadas de ocupación, cuenta con dos baños: uno intramuros y otro en el *vicus* (GOGUEY & REDDÉ 1995:96-102).

<sup>33</sup> En el campamento suizo de Windisch, se constata excepcionalmente la existencia de unas termas construidas en madera durante los primeros momentos de su ocupación por parte de la *legio XIII* (HARTMANN 1986:39,43).

<sup>34</sup> Bewcastle: BIDWELL 1997, fig.51. Chesters: DE LA BEDOYÈRE 1998:fig.30.

<sup>35</sup> Investigadores como Paul Bidwell opinan que en las instalaciones militares el lujo no era una característica sobresaliente lo cual se relacionaría con la disciplina militar (BIDWELL 1997:78).

<sup>36</sup> Las canteras de mármol de la isla de Purbeck, explotadas por los miembros de la *Legio II Augusta*, habrían servido como fuente de materia prima, vid. FULFORD 1996:14; fig.18. En contraste con el mundo castrense, en el ámbito civil el empleo del mármol en los baños privados estuvo bastante generalizado según podemos deducir de los testimonios aportados por Marcial (Mart. 9,75;10,79).

se ha constatado el empleo de frescos en el revestimiento de los muros del edificio dedicado a baños en una casa identificada como la residencia del comandante de la guarnición allí acantonada c. 300 d.C. (BIDWELL 1998:57-58, fig.36, colour plate 7). Restos de pinturas murales se han encontrado en campamentos del *limes* renano, por lo cual no sería atrevido suponer también su empleo en los recintos militares británicos<sup>37</sup>, máxime cuando en edificios identificados como residencias de gentes acaudaladas (mercaderes, oficiales licenciados) emplazadas en los *vici* colindantes se ha constatado el empleo de frescos para recubrir las paredes de estancias con función de termas. Esto último ha sido puesto de manifiesto en Chester/*Deva* (MASON 1984:167).

En el muro oeste del *apodyterium* de Chesters/*Cilurnum* existen siete vanos cuya función no está clara ya que pudieron haber servido como espacios destinados para armarios roperos o como huecos destinados a la colocación de estatuas o aras las cuales contribuirían al embellecimiento de la dependencia (JOHNSON 1983:220, fig.170; JOHNSON 1989: fig. 59; DE LA BEDOYÈRE 1998:59-60). Esto mismo ocurriría con el nicho conservado en los muros del *balineum* de Ravenglass/*Glannaventa* (BIDWELL 1997:fig.53).

## VII

Una vez analizados los aspectos constructivos, tipológicos y decorativos de los baños algunas consideraciones deben añadirse sobre su funcionalidad, sus usuarios y, en cierto modo, su carácter sacro.

Las funciones atribuidas a los balnearios militares han sido de diversa índole. Las investigaciones modernas tienden a quitar importancia, aunque sin excluirlo completamente, al papel terapéutico, curativo de los edificios termales mediante prescripciones médicas u oraculares (PEREA YÉBENES 1997:159). Por un lado, las medidas higiénicas serían la principal razón de ser de estas instalaciones<sup>38</sup> y, por otro, la necesidad de un lugar de esparcimiento en donde disfrutar de su tiempo libre (*otium*)<sup>39</sup> (BIRLEY 1977:35; LE BOHEC 1989a:170; BREEZE 1996:73; PEREA YEBENES 1997:165). Este lugar para el relax tendría un efecto positivo sobre la moral de las tropas (WEBSTER 1996:199) y, al mismo tiempo, el momento del baño serviría como punto de referencia para las horas libres de los soldados (JOHNSON 1989:88).

<sup>37</sup> A modo de ejemplo podemos citar el caso de las pinturas murales descubiertas en las termas interiores del campamento de la *legio XXI Rapax* acantonada en Windisch/*Vindonissa* entre 45 y 69 d.C. (HARTMANN 1986:56;Abb.45).

<sup>38</sup> El servicio médico militar romano mostraba una especial preocupación por la higiene militar (DAVIES 1989:202-236).

<sup>39</sup> En Bu Njem, la antigua *Gholaia* enclavada en el *limes* tripolitano, se encontró un epígrafe que contenía un poema escrito en yámbicos senarios y dedicado a la diosa Salus (IRT 918). Esta composición, colocada a la entrada de los baños, fue realizada por *Q.Avidius Quintanus*, centurión de la *legio III Augusta*, y denota la asistencia a tomar baños de un elemento militar con cierta preocupación por la cultura. En el caso de *Britannia* no hemos encontrado ninguna manifestación de este tipo, pero no podemos dejar de pensar que en esos momentos de ocio se plasmarán preocupaciones culturales similares. Sobre la inscripción de Bu Njem, vid. REBUFFAT 1987.

En ocasiones, los soldados practicaban ejercicios físicos antes de tomar los baños. Para llevar a cabo una actividad semejante se untaban sus cuerpos con aceites y, a continuación, se limpiaban con la ayuda de *strigiles*. Un ejemplar de singular manufactura ha sido recuperado en Caerleon/*Isca Silurum*. Esta pieza, dada a finales del siglo II o en el siglo III, fue descubierta en una canalización y poseía incrustaciones de nielo y de metales preciosos. Su característica más significativa es la representación en su mango de varias escenas mitológicas identificadas con seis de los trabajos de Hércules (BOON 1980; DE LA BEDOYÈRE 1989:117; fig. 70a)<sup>40</sup>.

Si bien parece existir un alto grado de consenso sobre la función de la arquitectura balnearia, no ocurre lo mismo acerca de quiénes eran sus usuarios. Una serie de autores consideran que era el contingente militar el principal beneficiario de estas instalaciones (BREEZE 1996:73)<sup>41</sup> y, entre ellos, algunos llegan incluso a hablar de un uso restringido a oficiales (PITTS & ST. JOSEPH 1985:216) o, al menos, de un trato preferencial de asistencia a dichos mandos (PEREA YÉBENES 1997:165). Otros investigadores defienden la asistencia de una utilización compartida entre militares y civiles procedentes de los *vici* o de las comunidades indígenas próximas (POULTER 1989:80; JOHNSON 1989:88; NIELSEN 1993a:77), en especial cuando los baños se encontraban en los *vici* campamentales<sup>42</sup>. El hallazgo de objetos femeninos como joyas, alfileres de hueso, cuentas o pinzas para el pelo sugieren esa asistencia de la población civil (ROOK 1992:36)<sup>43</sup>. Por otra parte, la identificación de dientes de leche en yacimientos como Caerleon/*Isca Silurum* nos hablan de la presencia de niños en estos ámbitos. Salway menciona un uso civil probable de estas instalaciones y, en caso afirmativo, este se produciría mayoritariamente a partir del siglo III (SALWAY 1980:10). A su vez, Okun restringiría esta participación a los elementos más romanizados (OKUN 1991:436).

Los soldados disfrutaban de entrada gratuita a los baños. Esto se puede vislumbrar a través de los recibos de la paga conservados en algunos papiros, en los cuales no figura ninguna deducción por este concepto. Por otro lado, las noticias conservadas sobre el acceso del personal militar a los baños en la vida civil parecen confirmar tal gratuidad (PEREA YÉBENES 1997:154,165). En el caso del colectivo civil, carecemos de datos sobre este particular.

Por último, quisiéramos señalar que en estos edificios se han podido recuperar numerosos epígrafes que nos proporcionan una información de vital importancia acerca de la religión de los soldados británicos. En ellos se constata que el culto a la *Fortuna Balnearis* gozaba de un favor especial al igual que ocurría en otras pro-

---

<sup>40</sup> En los campamentos del *limes* es frecuente el hallazgo de *strigiles*, como ejemplos podemos recordar los ejemplares de Haltern (KROPATSCHEK 1909:345,nº 19); Rheingönheim (ULBERT 1969:48;Taf.39,5) o Neuss (SIMPSON 1977).

<sup>41</sup> En otros emplazamientos del Imperio, como por ejemplo *Aquae lasae* (Pannonia), Regensburg/*Aquae Granni* y, probablemente, Wiesbaden/*Aquae Mattiacae* (Germania), von Petrikovits sugiere una utilización ante todo por el ejército (PETRIKOVITS 1976:479-483;1980:122).

<sup>42</sup> El baño era uno de los diversos espacios del urbanismo compartidos por la población civil y la castrense (VEGA AVELAIRA 1998:1283-1285). Sobre las relaciones entre la población civil y las tropas romanas, vid. SALWAY 1965; BIRLEY 1979; JOHNSON 1989:81-100.

<sup>43</sup> Hallazgos de este tipo se han encontrado en Caerleon/*Isca Silurum* (BIDWELL 1997:80) o Chesterholm/*Vindolanda* (BIRLEY 1977:34).

vincias periféricas como *Hispania*, *Germania* o *Dacia*<sup>44</sup>. En la provincia britana, se invoca a la diosa Fortuna bien sola (Bowes, Kirby Thore), bien acompañada del epíteto *redux* (Risingham). Cuando disponemos de noticias de los hallazgos, observamos que las inscripciones a Fortuna se encuentran en los *apodyteria* termalles (PEREA YÉBENES 1997:161-163).

## Bibliografía

- ADAM, J.-P. (1996): *La construcción romana*. León. (Paris, 1989).
- BIDWELL, P. (1979): *The Legionary Bath-house and Basilica and Forum at Exeter*. Exeter.
- BIDWELL, P. (1997): *Roman Forts in Britain*. London.
- BIRLEY, A.R. (1990): *Officers of the Second Augustan Legion in Britain*. Cardiff.
- BIRLEY, R. (1979): *Civilians on the Roman Frontier*. Newcastle upon Tyne. 2ª ed. (1ª ed. 1973)
- BIRLEY, R. (1977): *Vindolanda: A Roman Frontier Post on Hadrian's Wall*. London.
- BOON, C. (1973): "Caerleon: une forteresse de légion et ses établissements", *Apulum* XI (1973), pp. 129-175.
- BOON, G. (1980): "A richly inlaid strigil from the Fortress Baths, Caerleon", *AJA* 60 (1980), pp. 333-337, pl. LXI-LXII.
- BOWMAN, A.K. (1994): *Life and letters on the Roman Frontier*. London.
- BOWMAN, A.K. & THOMAS, J.D. (1994): *The Vindolanda latin-writings tablets (Tabulae Vindolandenses II)*. London.
- BRODRIBB, G. & CLEERE, H. (1989): "The Classis Britannica Bath-house at Beauport Park", *Britannia* 19 (1989), pp. 217 ss.
- BREEZE, D. (1989): *The Second Augustan Legion in Britain*. Cardiff.
- BREEZE, D. (1990). "The impact of the Roman Army on the native people of North Britain", in: H. VETTERS & M. KANDLER (Hrsg.): *Akten des 14. Internationalen Limeskongresses 1986 in Carnuntum*. Wien 1990; Teil 1, pp. 85-97.
- BREEZE, D. (1993): *The Northern Frontiers of Roman Britain*. London (1ª ed. 1982).
- BREEZE, D. (1994): *Roman Forts in Britain*. (Shire Archaeology, 37). Buckinghamshire.
- BREEZE, D. (1996): *Roman Scotland*. London.
- CAMPBELL, B. (1994): *The Roman Army (31 B.C.-A.D. 337)*. New York, London.
- CARCOPINO, J. (1993): *La vida cotidiana en Roma en el apogeo del Imperio*. Madrid (Paris, 1939).
- CARRIÉ, J.-M. (1991): "El soldado", in: A. GIARDINA (ed.) (1991), pp. 121-160.
- CAVENAILE, R. (1958): *Corpus Papyrorum Latinarum*. Wiesbaden.
- CROW, J. (1995): *Housesteads*. London.
- DANIELS, C.M. (1959): "The Roman bath-house at Red House, Beaufront, near Cordbridge", *AA* 4th ser. 37 (1959), pp. 85-176.
- DAVIES, R. (1989): *Service in the Roman Army*. Edited by David Breeze & Valerie Maxfield. Edinburgh.
- DE LA BEDOYÈRE, G. (1989): *The Finds of Roman Britain*. London.
- DE LA BEDOYÈRE, G. (1991): *The Buildings of Roman Britain*. London.

<sup>44</sup> Sobre el particular, vid. el *corpus de* epígrafes votivos en los *balinea* o alusivos a ellos recopilados por Perea Yébenes. En otras provincias, la Fortuna aparece asociada a epítetos como *dea*, *balnearis*, *sancta*, *augusta*,... (PEREA YÉBENES 1997:154;163-165;Tabla 2 y Láms.2-3).

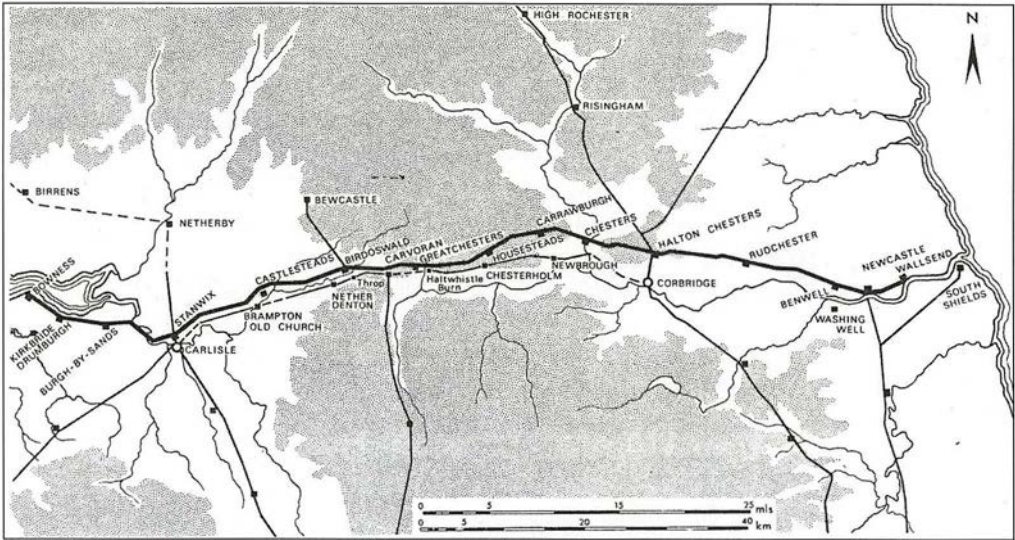


- DE LA BEDOYÈRE, G. (1998): *Hadrian's Wall. History and Guide*. Briscombe Port Sroud (Gloucestershire).
- ELTON, H. (1996): *Frontiers of Roman Empire*. Bloomington & Indianapolis.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (dir. y coord.) (1997): *Las termas romanas de Campo Valdés*. Gijón.
- FINK, R.O. (1971): *Roman Military records on Papyrus*. (Philological Monographs of the American Philological Association, 26). Cleveland.
- FULFORD, M.G. (1996): *The Second Augustan Legion in the West of Britain*. Cardiff.
- GIARDINA, A. (ed.) (1991a): *El hombre romano*. Madrid (Roma-Bari, 1989).
- GIARDINA, A. (1991b): "Introducción. El hombre romano", in: GIARDINA (1991a), pp. 9-27.
- GOGUEY, R. & REDDÉ, M. (1995): *Le camp légionnaire de Mirebau*. (Monographien des Römisch-Germanischen Zentralmuseums, Band 36). Mainz.
- HARTMANN, M. (1986): *Vindonissa. Oppidum, Legionslager, Castrum*. Brugg.
- JOHNSON, A. (1983): *Roman Forts of the 1st and 2nd centuries A.D. in Britain and the German Provinces*. London.
- JOHNSON, S. (1989): *Hadrian's Wall*. London.
- KRENCKER, D.; KRÜGER, E. et alii (1929): *Die Trierer Kaiserthermen, Ausgrabungsbericht und grundsätzliche Untersuchungen*. Augsburg.
- KROPATSCHEK, G. (1909): "Ausgrabungen bei Haltern. Die Fundstücke der Jahre 1905 bis 1907", *Mitteilungen der Altertums-Kommission für Westfalen* 5 (1909), pp. 323-375, Taf. XXXIV-XLI.
- LE BOHEC, Y. (1989a): *L'armée romaine sous le Haut-Empire*. Paris.
- LE BOHEC, Y. (1989b): *La Troisième Légion Auguste*. Paris.
- MAC DONALD, G. (1931): "The Bath-house at the Fort of Chesters (Cilurnum)", *AA* 4th ser. VIII (1931), pp. 219-304.
- MALISSARD, A. (1996): *Los romanos y el agua*. Barcelona (Paris, 1994).
- MARICHAL, R.: "Les ostraca de Bu Njem", *CRAI* (1979), pp. 436-452.
- MASON, D.J.P. (1987): "Chester: the canabae legionis", *Britannia* 18 (1987), pp. 143-168.
- MOSCI SASSI, M.G. (1983): *Il "sermo castrensis"*. Bologna.
- NIELSEN, I. (1993a): *Thermae et balnea. The architecture and cultural history of roman public baths. Vol. 1. Text*. Aarhus.
- NIELSEN, I. (1993b): *Thermae et balnea. The architecture and cultural history of roman public baths. Vol. 2. Catalogue and plates*. Aarhus.
- OKUN, M.L. (1991): "Pluralism in Germania Superior", in V.A. MAXFIELD & B. DOBSON (eds.): *Roman Frontier Studies 1989. Proceedings of the XVth International Congress of Roman Frontier Studies*. Exeter, pp. 435-438.
- PEREA YÉBENES, S. (1997): "Baños para soldados y el culto de Fortuna", in: M.J. PÉREX (ed.): *Termalismo Antiguo (I Congreso Peninsular. Actas)*. Madrid, pp. 149-167.
- PETRIKOVITS, H. von (1976): "Aquae lasae", *Beiträge zur römischen Geschichte und Archäologie 1931 bis 1974* (1976), pp. 479-83.
- PETRIKOVITS, H. von (1980): *Die Rheinlande in römischer Zeit*.
- POULTER, A. (1989): "Gli insediamenti presso i campi militari: <<canabae>> e <<vici>>", in J. WACHER (a cura di): *Il mondo di Roma imperiale. Vol. II. Vita urbana e rurale*. Roma-Bari, pp. 69-106.
- PITTS, L.F. & ST. JOSEPH, J.K. (1985): *Inchtuthil: The Roman Legionary Fortress*. (Britannia Monograph Series, n° 6). London.
- REBUFFAT, R. (1987): "La poème de Q. Avidius Quintianus à la déesse Salus", *Karthago. Revue d'Archéologie Méditerranéenne* XXI (1987), pp. 93-105.
- REBUFFAT, R. (1991): "Vocabulaire thermal. Documents sur le bain romain" in: *Les thermes romaines. Actes de la table ronde organisée par l'École française de Rome (Rome, 11-12 novembre 1988)*. Rome, pp. 1-34.
- ROOK, T. (1992): *Roman Baths in Britain*. (Shire Archaeology, 69). Buckinghamshire.
- SALWAY, P. (1965): *The Roman Frontier of Roman Britain*. Cambridge.

- SALWAY, P. (1980): "The *vici*: Urbanisation in the North", in: K. BRANINGAN (ed.): *Rome and the Brigantes. The impact of Rome on Northern England*. Sheffield, pp. 8-17.
- SIMPSON, G. (1977): "Early roman metal objects from the excavations at Neuss", in: H. BOGAERS (Hrsg.): *Studien zu dem Militärgrenzen Roms II. Akten des 10. Limekongresses in der Germania Inferior*. Köln, pp. 561-564.
- SOMMER, C.S. (1984): *The Military Vici in Roman Britain. Aspects of their Origin, their Location and Layout, Administration, Function and End*. (BAR British Series, 129). Oxford.
- TEJA, A. (1988): *L'esercizio fisico nell'antica Roma*. Roma.
- ULBERT, G. (1969): *Das Frührömische Kastell Rheingönheim: die Funde aus dem Jahren 1912 und 1913*. (Limesforschungen Studien zur Organisation der römischen Reichsgrenze an Rhein und Donau, 9). Berlin.
- VEGA AVELAIRA, T. (1998): "Las aglomeraciones civiles (*vici* y *kanabae*) de los campamentos romanos", in: A. RODRÍGUEZ COLMENERO (coord.): *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico. Actas del Congreso Internacional (Lugo, 15-18 de Mayo de 1996)*. Lugo, vol. II, pp. 1265-1289.
- VILLAVARDE VEGA, N. (1995): "La hiérarchie militaire et l'organisation architecturale interne du *castellum* de *Tamuda*" (Tétouan, Maroc)": du Haut-Empire au Bas Empire", in: Y. LE BOHEC (dir.): *La Hiérarchie (Rangordnung) de l'armée romaine sous le Haut-Empire. Actes du Congrès de Lyon (15-18 septembre 1994)*. Paris, pp. 329-341.
- WEBSTER, G. (1996): *The Roman Imperial Army*. London (1ª ed.: 1969).
- WILSON, R.(1980): *Roman Forts: an illustrated Introduction to the Garrison Posts of Roman Britain*. London.

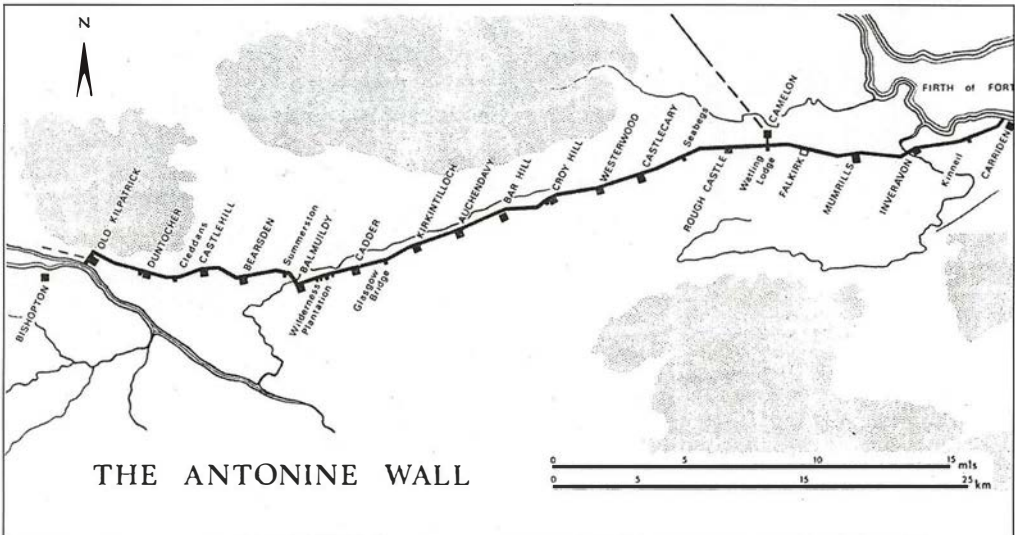
**Figura I.**

Mapa de la Muralla de Adriano



**Figura II.**

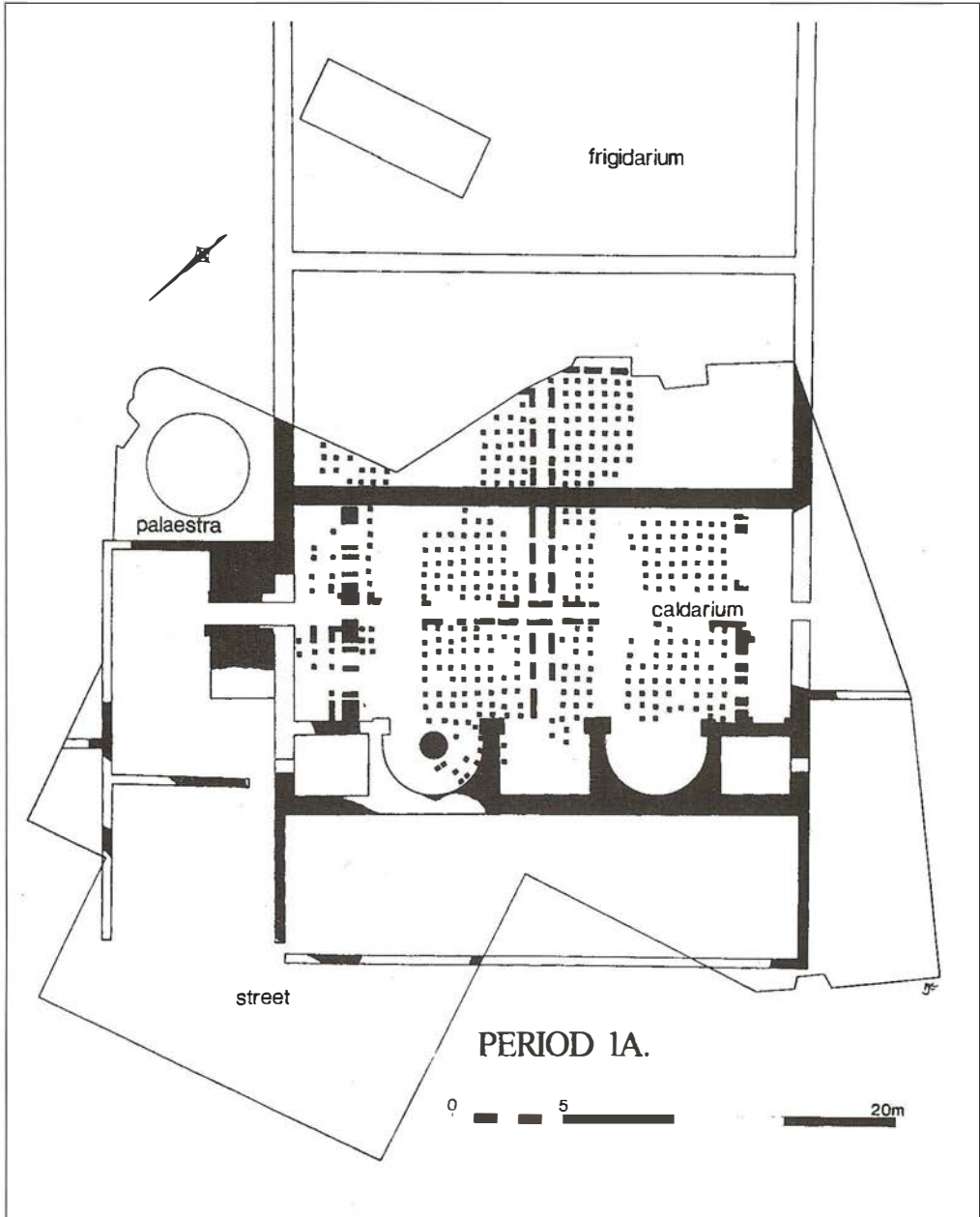
Mapa de la Muralla de Antonio



FUENTE: D. J. BREEZE: *The Second Augustan Legion in Britain*. Cardiff, 1989, p. 6 y 10

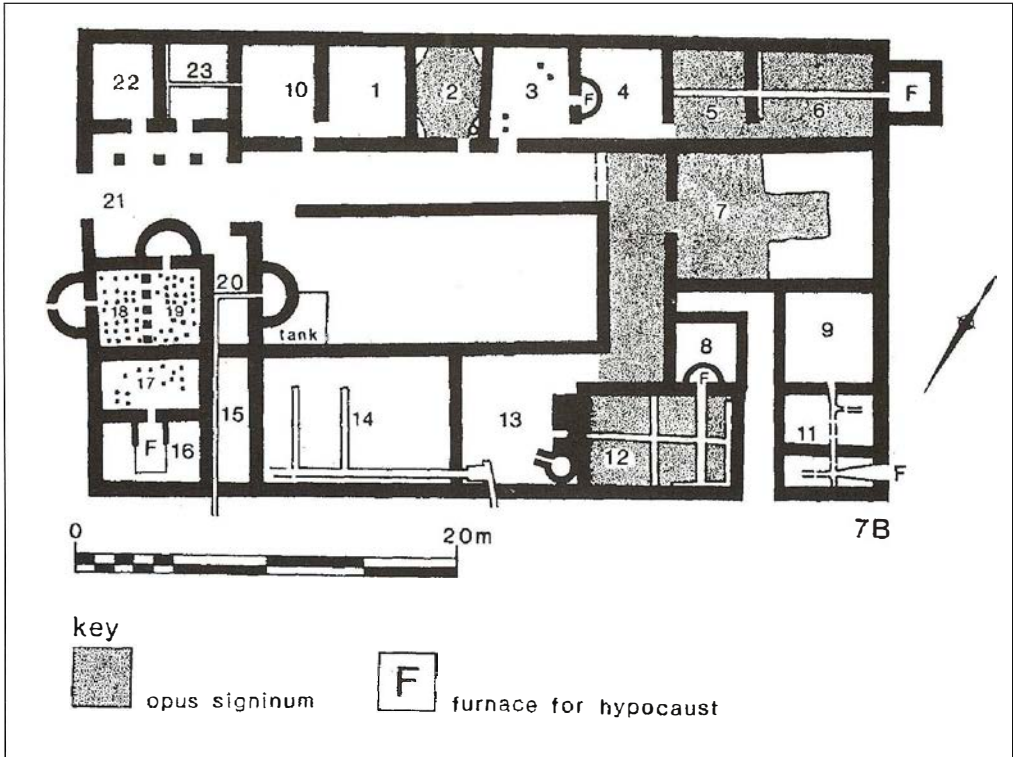
**Figura III.**

Plantas de las termas del campamento legionario de Exeter en época de Nerón

FUENTE: *Roman Forts in Britain*. London, 1997, fig. 52.

**Figura IV.**

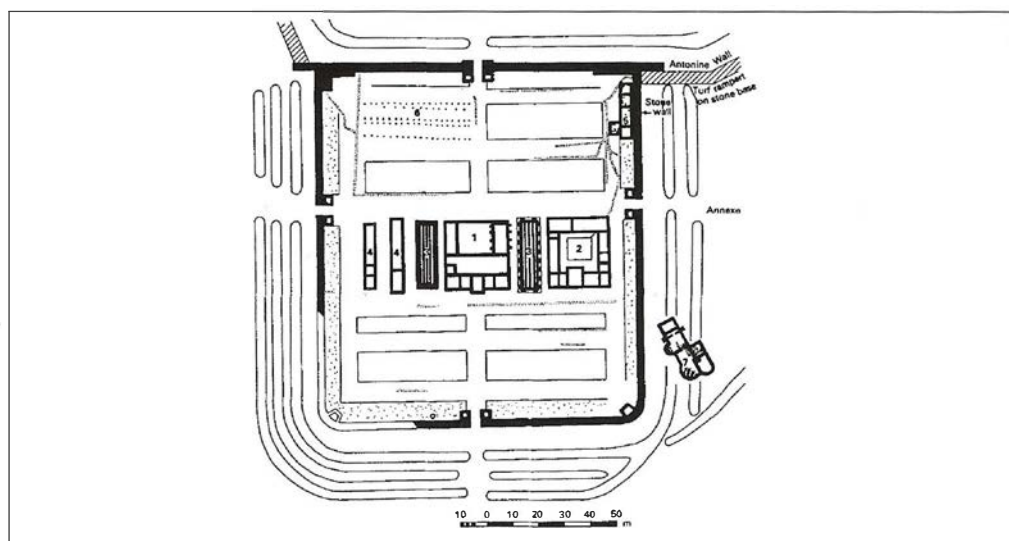
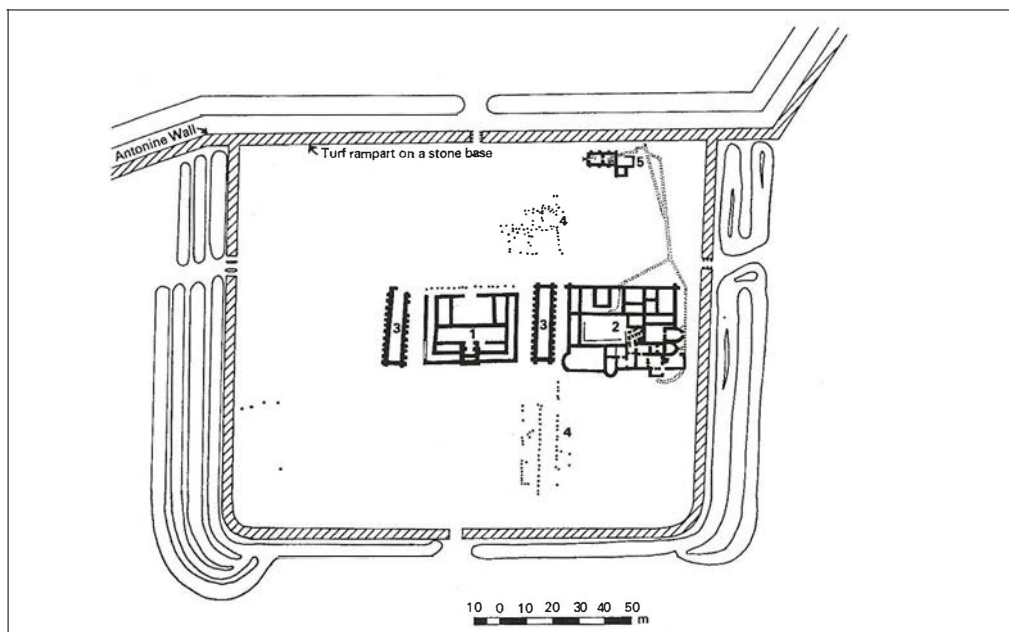
Planta de una casa con patio tardorromana en el campamento de South Shields



Esta construcción ha sido identificada con la residencia del oficial al mando de la unidad acantonada en este asentamiento militar.

FUENTE: P. BIDWELL *Roman Forts in Britain*. London, 1997, fig. 36.

**Figura V.**  
Murralla de Antonio



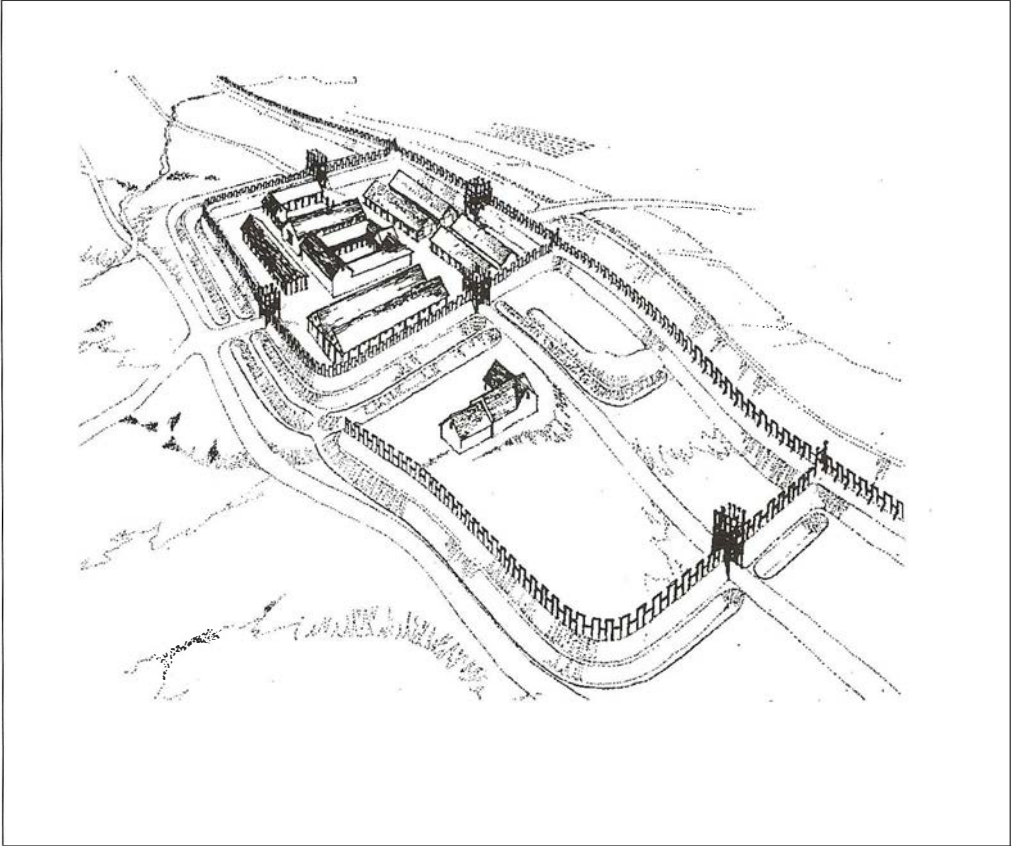
Arriba: Planta del fuerte de Mumrills: (1) *principia*; (2) *praetorium* con baños adyacentes; (3) graneros; (4) hoyos de construcciones de madera en la *praetentura*; (5) baños.

Abajo: Planta del fuerte de Baluidly: (1) *principia*; (2) *praetorium*; (3) graneros; (4) ¿almacenes?; (5) baños interiores; (6) restos de barracones de madera; (7) baños en el anexo.

FUENTE: A. JOHNSON, *Roman Forts for the 1st and 2nd centuries AD in Britain and the German Provinces*. London, 1983, figs. 204 y 205.

**Figura VI.**

Reconstrucción del fuerte de Rough Castle junto a la Muralla de Antonino

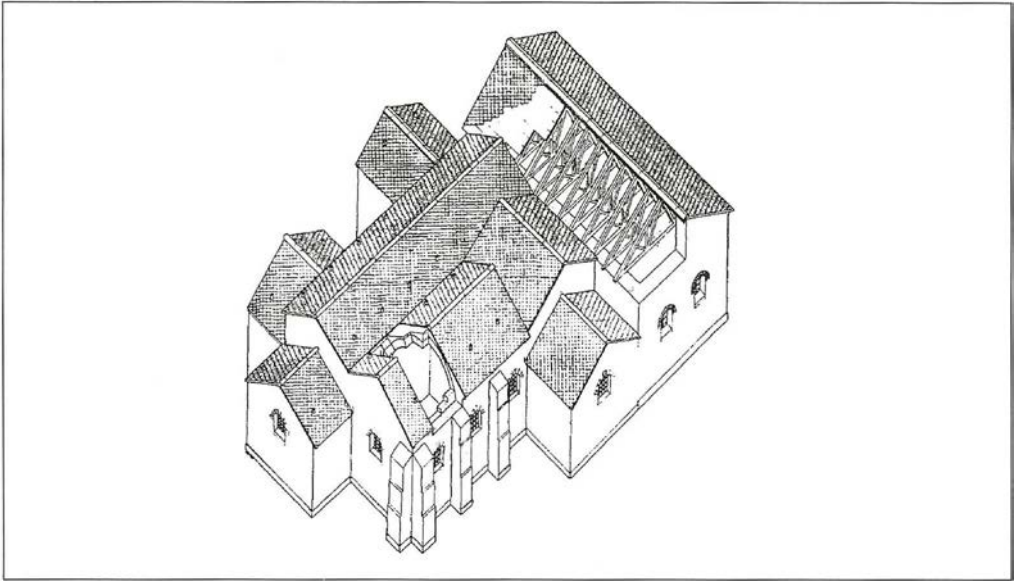


Al este del recinto militar se encuentra un gran anexo que encierra un edificio para baños. Dibujo de Michael J. Moore.

FUENTE: D. J. BREEZE, *Roman Forts in Britain*. Buckinghamshire, 1994, fig 29.

**Figura VII.**

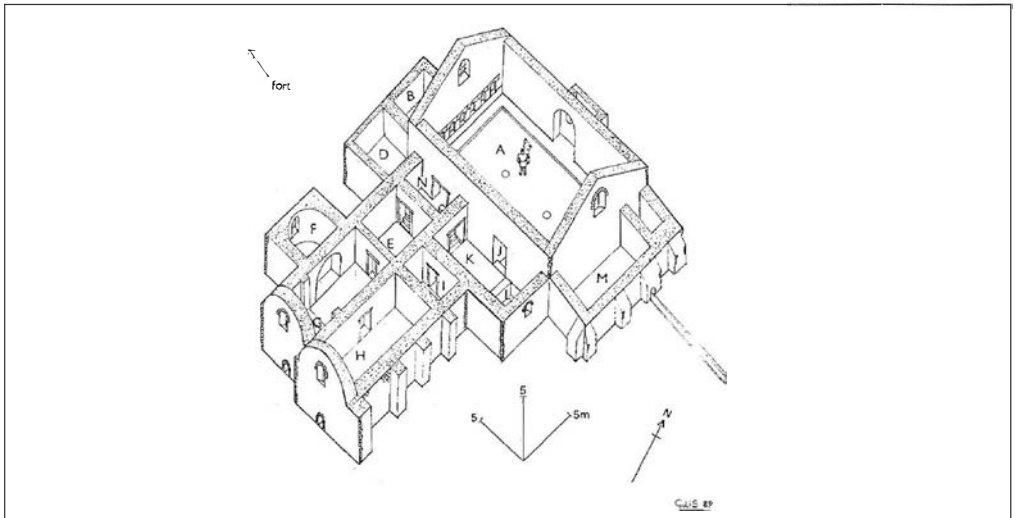
Reconstrucción hipotética de los baños del fuerte de Bewcastle junto a la Muralla de Adriano



FUENTE: P. BIDWELL, *Roman Forts in Britain*. London, 1997, fig 51.

**Figura VIII.**

Reconstrucción axonométrica de los baños de Chesters

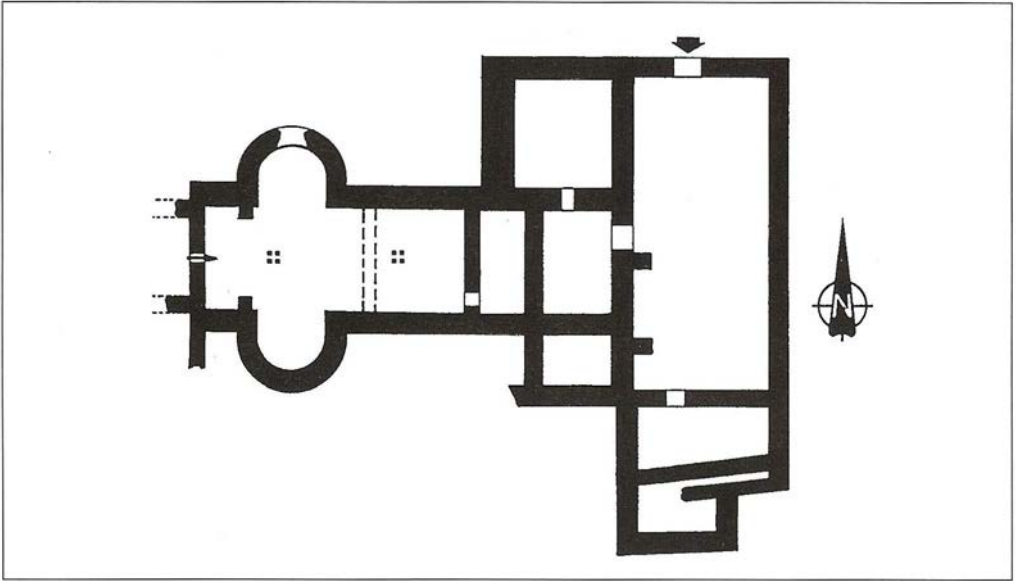


FUENTE: G. DE LA BEDOYÈRE, *Hadrian's Wall. History and Guide*. Bricombe Port Stroud (Gloucestershire), 1998, fig 30.



**Figura IX.**

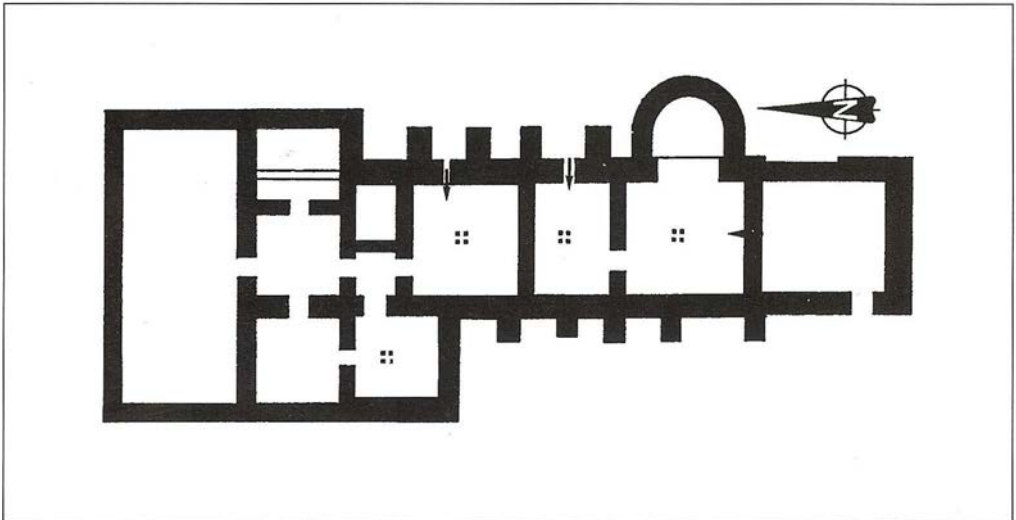
Planta del baño del campamento de Greatchesters/Aesica



ESCALA 1:125.

FUENTE: B. NIELSEN, *Thermae et Balnea*. Aarhus,1993, vol. II, fig. 135.**Figura X.**

Planta del baño del campamento de Halton/Hunnum

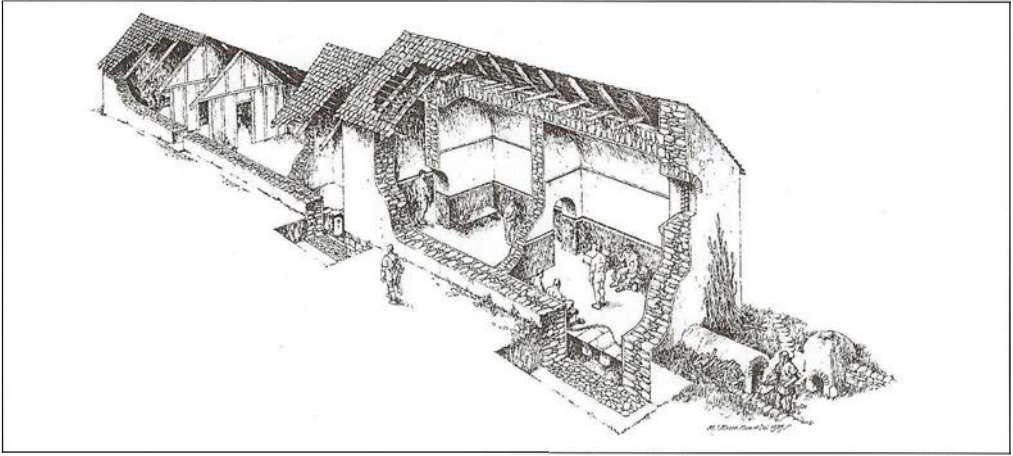


ESCALA 1:250.

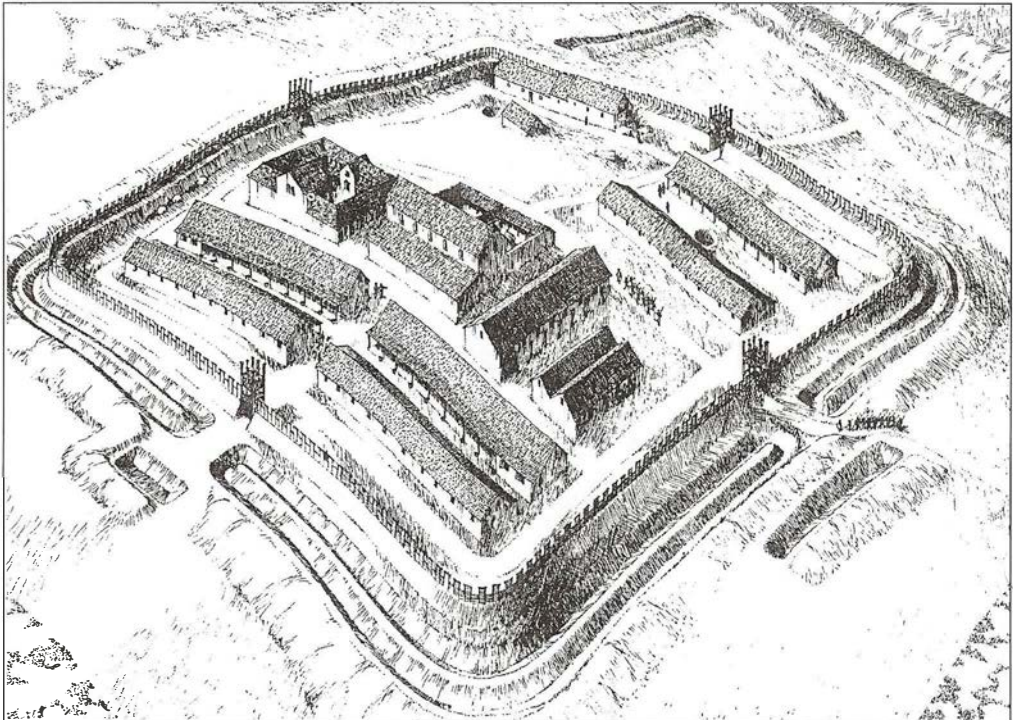
FUENTE: B. NIELSEN, *Thermae et Balnea*. Aarhus,1993, vol. II, fig. 136.

**Figura XI.**

Sección transversal del baño del fuerte de Bar Hill en la Muralla de Antonino

**Figura XII.**

Reconstrucción del fuerte de Bar Hill



El edificio destinado a los baños se encuentra en la esquina superior. Dibujos de Michael J. Moore.  
FUENTE: D. J. BREZE, *Roman Scotland*, London, 1996, figs. 54 - 55.